

NEUTRALIZACIÓN DE LAS AMENAZAS INTERNAS EN COLOMBIA: ANÁLISIS DE LA ESTRATEGIA ENTRE 1998-2018

CARLOS ALBERTO ARDILA CASTRO

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, COLOMBIA

Resumen

La historia de Colombia ha estado enmarcada en diferentes y constantes enfrentamientos entre grupos de individuos quienes buscan imponer su interés. Entre esto, desde la Independencia, se enmarcó un enfrentamiento entre caudillos regionales. Luego, las constantes luchas entre los partidos políticos tradicionales y emblemáticos del país. Continuó con la creación de grupos insurgentes que, algunos con connotación comunista, trajeron a la realidad colombiana las ideas y consecuencias del Sistema Internacional Bipolar. Que, luego de múltiples fenómenos como el narcotráfico, los grupos de autodefensas ilegales y el crimen organizado, permiten entender que actualmente en Colombia existe una amenaza de grupos armados ilegales con diversos intereses que ponen en riesgo la fortaleza del Estado y la sana convivencia de la nación. Este artículo pretende demostrar cómo en el periodo entre 1998 y 2018, el Estado colombiano ha desarrollado una estrategia militar integral para la neutralización de varios de estos grupos, utilizando un elemento determinante: la relación de productor y usuario de inteligencia estratégica como catalizador de las estrategias de defensa y seguridad que produjeron diferentes resultados en el periodo de estudio.

Palabras clave: Amenazas internas, Colombia, Estrategia militar, Grupos armados ilegales, Inteligencia estratégica

Abstract

The history of Colombia has been framed in different and constant confrontations between groups of individuals who seek to impose their interest. Among this, since Independence, a confrontation between

regional leaders took place. Then, the constant fights between the traditional and emblematic political parties of the country. He continued with the creation of insurgent groups that, some with communist connotations, brought the ideas and consequences of the Bipolar International System to the Colombian reality. That, after multiple phenomena such as drug trafficking, illegal self-defense groups and organized crime, allow us to understand that currently in Colombia there is a threat from illegal armed groups with various interests that put at risk the strength of the State and the healthy coexistence of the community. nation. This article aims to demonstrate how in the period between 1998 and 2018, the Colombian State has developed a comprehensive military strategy for the neutralization of several of these groups, using a determining element: the relationship between producer and user of strategic intelligence as a catalyst for the strategies. defense and security that produced different results in the study period.

Keywords: Internal threats, Colombia, military strategy, Illegal armed groups, Strategic intelligence

Introducción

La realidad de Colombia ha estado enmarcada por la diferente confrontación entre los diversos focos de poder que han existido en el territorio nacional. En el periodo colonial, Colombia, quizás en consecuencia de las administraciones reales de los emisarios de la corona española, produjo que el interés de la nación estuviera marcado por los intereses particulares de algunos grupos focales, por encima del interés general de toda la población. Esto, no significara que dichos intereses particulares se vendieran en el discurso de plaza pública como elementos esenciales para el desarrollo de toda la población, tanto en las urbes como en los territorios rurales.

En este entendido, cuando se logró la Independencia y consiguió, la consolidación de la joven República de Colombia, se emprendió un espacio de confrontación entre las ideas expuestas por líderes del proceso independentista: por un bloque, los seguidores del centralismo

promulgado por Simón Bolívar, y, por otro lado, los impulsores del federalismo de Francisco de Paula Santander. Desde este punto, se inicia las diferentes confrontaciones entre grupos de interés y de poder en el territorio nacional.

Este fenómeno produjo que más adelante, en el desarrollo del sistema democrático desarrollado en la República, se generan los partidos políticos. Los primeros e históricos son el Partido Conservador Colombiano y el Partido Liberal Colombiano. Ambos partidos producto de las ideas promulgadas por los próceres mencionados anteriormente. Si bien estos representaron un avance en el modelo democrático, también, representó la consolidación de ideas y de control territorial de algunos caudillos que, basados en su poderío económico, social y territorial, influenciaban a las poblaciones para tener adeptos. Este fenómeno se extendió hasta mitad del siglo XX, haciendo una pausa en las hostilidades luego de la Guerra de los Mil Días.

Luego de este tipo de confrontaciones partidistas, se dio el surgimiento de guerrillas liberales y comunistas. Estas fueron el producto de la influencia de la dictadura cubana apoyada por la Unión Soviética. Las diferentes guerrillas tenían diferentes enfoques de revolución. Sin embargo, todas tenían un propósito similar: la transformación total del Estado colombiano y del modelo económico que se había construido hasta entonces. En este entendido, la democracia estaba en riesgo y la libertad también. Por esta razón, el Estado colombiano inició un proceso lento de consolidación institucional para la defensa de este.

Pero no todo estuvo en este enfoque. Fenómenos como el surgimiento del narcotráfico como economía ilícita a finales de los años de la década de 1970 generó la creación de diferentes cárteles de la droga que, a su vez, constituyeron ejércitos criminales (personal civil al servicio de la organización con poderío armado). También, y como consecuencia de su accionar delictivo, tuvieron la capacidad económica de financiar acciones terroristas contra la institucionalidad y contra la población civil.

Otro fenómeno que influyó en este nuevo escenario fue la consolidación de las autodefensas ilegales, mal llamadas ‘grupos

paramilitares'. Estos grupos se crearon con la convicción de defender la propiedad de grandes terratenientes por la ofensiva de las guerrillas comunistas. Si bien el Estado colombiano intentó institucionalizar previamente grupos de Cooperativas de Seguridad (Convivir), estas perdieron la noción y normas legales instauradas por el Estado y, cuando se ilegalizaron, pasaron a conformar dichos grupos de autodefensas. Estos grupos estuvieron focalizados en diferentes zonas del país, pero luego, se centralizaron en una sola organización denominada Autodefensas Unidas de Colombia.

Para finales de la década de los años de 1980 y a los inicios de la década de los años de 1990, el Estado atravesaba por una de las crisis institucionales de mayor trascendencia, dado que los cambios de liberalización del Gobierno Gaviria (1990-1994) no hicieron una transición al interior del país y muchos grupos sociales se vieron afectados. Luego, en el Gobierno Samper (1994-1998) se dio el mayor desprestigio institucional por la huella del Proceso 8000 que debilitó la institucionalidad. Fue acá, donde el Gobierno Pastrana (1998-2002) intentó un acuerdo de paz con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-, pero esta nunca tuvo dicha intencionalidad. Simplemente aprovechó el espacio para su fortalecimiento. Es entonces cuando el Gobierno da un giro e inicia una reestructuración para neutralizar dichas amenazas.

Por lo tanto, la intención del presente artículo es reflexionar sobre el direccionamiento que el Estado colombiano desarrolló en el periodo de 1998 a 2018 y, con lo cual, consiguió retomar la iniciativa y neutralizar los planes estratégicos de los grupos al margen de la ley que pretendían tomarse el poder e implantar un modelo no democrático a la sociedad colombiana. Con el fin de alcanzar dicho propósito, se iniciará haciendo una aproximación al contexto histórico de la época a nivel mundial, regional y nacional; describiendo las variables más importantes que influyeron en este, y se finalizará describiendo las estrategias (haciendo especial desarrollo a la relación productor y usuario de inteligencia estratégica, que permitieron retomar la iniciativa estratégica que fueron

consecuentes con los fines, medios y modos del Estado, haciendo énfasis en la manera cómo la relación entre el tomador de decisiones y quienes suministraron el conocimiento para que Colombia cambiara la balanza estratégica frente a sus adversarios.

A manera de contexto: el cambio de siglo una época incierta y turbulenta

El fin de la Guerra Fría en el último decenio del siglo XX, se suponía la emergencia de una superpotencia que ejercería un poder hegemónico en el globo. Pero, aunque fue así, los cálculos fallaron con el cambio de siglo debido a que Estados Unidos, después de las intervenciones en la Guerra del Golfo y en la Guerra de los Balcanes, se constituía en la potencia militar del momento. Con lo anterior, una serie de fenómenos económicos, políticos y estratégicos permitieron que otras naciones, como China, emergieran como competidoras de la gran nación del norte. De igual forma, los atentados del 11 de septiembre del 2001 cambiaron el panorama estratégico, evidenciando que no solo los Estados-nación tenían la capacidad de proyectar poder, sino que según Naim (2013), emergieron actores no estatales como Al-Qaeda que podían infringir daños a la seguridad y defensa de los actores tradicionales del Sistema Internacional. Lo anterior, configurando micropoderes con alcance global.

En este sentido, y retomando a Naim (2013), los conflictos toman una característica multidimensional integrando factores como el social, el económico y el tecnológico, que superan rápidamente el militar, el cual había sido el foco de atención en los últimos 20 años. Asimismo, la dimensión tecnológica hizo posible que aumentaran las dimensiones de la guerra. El nuevo siglo trajo consigo una nueva forma de existir: la era digital. Todos estos cambios generan una gran tensión en el sistema y aumentan las preocupaciones que los Estados deben tener a la hora de enfrentar conflictos.

La región latinoamericana no es ajena a todos estos cambios, pero sigue viviendo sus propias dinámicas internas. Después de una larga estancia de dictaduras, en gran parte de América Latina se consolidan las democracias. En este sentido, se puede observar que, para este periodo, el péndulo político oscila entre gobiernos de izquierda, principalmente liderados por la Revolución Bolivariana de Venezuela que pretende consolidar un proyecto geoestratégico, patrocinando gobiernos ideológicamente al Socialismo del siglo XXI. En el análisis que Naim (2013), hace de esta situación evidencia que dicho fenómeno ayuda a la pérdida de influencia de Estados Unidos en algunos países de la región. Pero a su vez, aumenta la ayuda a algunos Estados que, como Colombia, se convierte en su aliado más importante y socio estratégico en la lucha contra las economías ilegales encabezada por el narcotráfico.

Son las economías ilegales el nuevo factor de inseguridad a lo largo de América Latina, generando fenómenos de violencia que vulneran la estabilidad social, económica y políticas de muchos países de la región. La capacidad de generar fenómenos convergentes en donde articulan las fortalezas de las variables y las organizaciones que articulan el Crimen Organizado con el terrorismo y los diferentes tipos de tráfico, y superan la capacidad de reacción de los Estados y del conjunto del Sistema Internacional. Dicha situación genera un nuevo paradigma en la seguridad y esta es la Seguridad Multidimensional. Nacida en el seno de la Organización de Estados Americanos y acogida rápidamente en el continente.

A nivel nacional, y después del gobierno del presidente Ernesto Samper Pizano, el cual dejó sumida en una crisis de ingobernabilidad y de debilidad en seguridad. Esto les permitió a los diferentes grupos generadores de violencia fortalecerse y poner en una situación de crisis a la sociedad. Se inicia un nuevo gobierno que trata de consolidar el sistema político colombiano que, según Pizarro (2018), logra, también, retornar la confianza en la economía que había perdido inversiones internacionales por los vínculos del gobierno anterior con el narcotráfico y se evidencian las sanciones americanas. Dichas acciones se verían

reflejadas en los posteriores gobiernos y que, según Marstonn y Mlkasian (2008), lograrían que el Estado retomara la iniciativa frente a las amenazas que querían destruirlo.

Retomar la iniciativa: la solución estratégica del Estado colombiano

El Estado colombiano estaba obligado a retomar la iniciativa perdida en los últimos años del siglo XX. Su existencia estaba en peligro por la combinación de una mala gestión en lo político, económico y social, que permitió que los grupos armados ilegales se adelantaran estratégicamente a él generando la posibilidad de que Colombia se convirtiera en un Estado fallido. Y es que, precisamente, se conjuraron tres hechos fundamentales así: a) *hecho social*: representado en el clamor de la población en recuperar la seguridad y permitir que se desarrollara normalmente la vida en ciudades y campos, que, para la época, se encontraban tomados por los actores ilegales; b) *hecho político*: se da con la convergencia de fuerzas que lograron la elección del presidente Andrés Pastrana Arango, quien inició una serie de cambios basados en la voluntad política de recurar el poder del Estado frete a los avances de la subversión y los grupos de autodefensas ilegales; y finalmente, c) *hecho militar*: le permitió a las Fuerzas Militares retomar la iniciativa estratégica frente a los grupos armados ilegales.

El gobierno del presidente Pastrana supo, hábilmente, comprender el contexto internacional y lograr el interés de los Estados Unidos, involucrando a los actores insurgentes, en especial a las FARC, en el listado de los actores que estaban patrocinado el terrorismo a nivel global. Además de lo anterior, logró gestionar la senda del cambio de identificación de este grupo armado, pasándolo de un actor insurgente a grupo narcotraficante, aumentando el interés de los Estados Unidos para aumentar la cooperación en contra de este actor ilegal. Con esto, los estadounidenses liberaron los recursos que inicialmente se destinaron a la Policía Nacional y fueron incluidas la Fuerzas Militares, aumentando

sus medios y consolidando sus modos con la ayuda norteamericana. Todo esto, según Marstonn y Mlkasian (2008), se consiguió bajo el amparo del Plan Colombia que permitió la remota de la iniciativa estratégica.

El siguiente gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2006, 2006-2010), con la perspectiva de construir sobre lo construido por su antecesor, logra formular la política de gobierno llamada ‘Seguridad Democrática’, que tiene como fin recuperar el control de la seguridad en todo el territorio nacional para el Estado. En ese contexto, una vez fortalecidas las Fuerzas Militares, se inician a elaborar y ejecutar operaciones militares a gran escala en todo el territorio que tuvieron, como primer logro, neutralizar el objetivo del Plan Estratégico de las FARC de aislar a Bogotá y tomarse el centro político del país. Según Pizarro (2018), el Plan Patriota marca un hito en la retoma de la confianza de las Fuerzas Militares en sus capacidades contrainsurgentes.

La llegada del gobierno del presidente Juan Manuel Santos (2010-2014, 2014-2018) genera un espacio para avanzar en un proceso de paz con las FARC, pero no desde una posición ventajosa para dicho grupo, sino desde el entendimiento que la vía armada no los iba a llevar a la toma del poder. Y es precisamente cuando, según Freedman (2016), un grupo guerrillero culmina con su fin estratégico cuando logra imponerse por las armas y destruir el Estado que está confrontando. En el caso de Colombia: esto no sucedió.

Desde los inicios de la doctrina contrainsurgente en Colombia y tomando como referencia a Valencia (1993), se ha planteado que la solución del conflicto en Colombia. Esto pasa por la integración del poder civil con el militar. Para ello, se desarrolló toda una aproximación conceptual en la década de los años de 1960, retomando la doctrina británica de mentes y corazones, llevando efectivo bienestar a la sociedad atemorizada por la acción de los insurgentes. Marstonn y Mlkasian (2008), destacan que las claves del éxito se fundaron en el retomar la confianza que debe existir entre el decisor político y el conductor militar. Generando, con esto, una convergencia de esfuerzo que permean todos los niveles desde el táctico hasta el estratégico. Es importante resaltar que

dicha convergencia genera el fortalecimiento de liderazgos en todas las instituciones del Estado que se ven reflejadas a la hora de llevar a cabo las estrategias, planes u operaciones en el terreno. A esto se le sumó una reforma militar en la cual se adaptaron los medios y modos disponibles para lograr el fin último del Estado en el contexto en donde se desarrollaban los acontecimientos.

La relación usuario-productor de inteligencia como potencializador de la decisión estratégica

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, la iniciativa estratégica tuvo grandes cambios dado a la intencionalidad de los dirigentes gubernamentales que, teniendo en cuenta el componente de inteligencia estratégica, tomaron decisiones direccionadas a tal fin. Para esto, el estudio de la importancia que tiene la relación entre usuarios y productores de inteligencia dentro del proceso de la decisión estratégica busca comprender las interacciones que se presentan entre estos actores.

La inteligencia como conocimiento.

Los grupos sociales, desde sus inicios, han requerido comprender su entorno para lograr maximizar sus oportunidades de supervivencia. Esto se ve representado en la necesidad de establecer cuál es su situación, donde se encuentran los riesgos, peligros y amenazas que afectan sus intereses y, finalmente, cuáles son las características del entorno donde desarrollan sus actividades vitales. Es importante entender que, según Espitia (2005), el fin último de un grupo social es alcanzar y proteger su intereses, representados en: a) *Territorio*: el cual es el espacio vital en donde se desarrollan las actividades sociales y, por tanto, es necesario protegerlo de las infecciones de otros grupos sociales; b) *Economía*: como actividad que permite proveer los recursos necesarios para desarrollar vida dentro de un territorio; c) *La defensa de valores sociales*: los cuales construyen los ethos que regula la convivencia social; y finalmente, d) *La defensa de un sistema de organización política*.

De igual forma, se constituye el hecho estatal resultante del contrato que realiza la sociedad con un Estado, el cual, por la interacción de los diferentes poderes, busca gestionar los recursos para cumplir con los intereses de la sociedad. Como último paso, se genera la Inteligencia como herramienta de gestión de conocimiento que permite que se desarrolle la interacción de actores que necesitan dicho aprendizaje y actores que lo producen.

Si se aborda la actividad de inteligencia como conocimiento, se debe asimilar el proceso como una construcción continua que inicia en: a) La capacidad de determinar cuáles son esas mega tendencias o sucesos que pueden afectar la existencia de un actor como lo es una organización; b) propuesta de soluciones, las cuales puedan ser implementadas maximizando los medios y modos para lograrla; y finalmente, c) Se debe comunicar para que dichas soluciones impacten al entorno de la organización para aprender desde lo aprendido y aprender a desaprender. Es importante resaltar que dicho proceso es continuo y que los resultados alcanzados sirven de insumos para generar una retroalimentación constante del proceso (Jiménez-Reina, Acosta & Ardila-Castro, 2019).

La relación usuario-productor de inteligencia.

Tomando como referencia la fórmula estratégica en la cual interactúan los fines, los cuales son los intereses que las organizaciones buscan conseguir, los medios que representan los recursos materiales con los que se cuentan para alcanzar los fines y los modos que son las formas en que se utilizan los medios dentro del proceso de decisión estratégica (Delamer, 2005). Uno de los principales retos a superar por los decisores estratégicos es que cada día las sociedades imponen mayores retos o fines, y las organizaciones no cuentan con los suficientes medios para afrontarlas. En este orden de ideas, la tarea del estratega es utilizar el conociendo dado por los productores de inteligencia para maximizar los modos.

La relación usurario-productor de inteligencia se enmarca en el proceso de comunicación humana, el cual busca transmitir conocimientos entre un emisor y un receptor. Para este estudio se

entenderán como usuarios (quien recibe y valida el mensaje) y el productor (quien crea el mensaje). Es importante tener en cuenta que dicho proceso es afectado por las mega tendencias que, según De Haas (2017), regulan la interacción de los actores. Se podrían encontrar tres grandes mega tendencias que representadas en: a) Demografía, representada en el envejecimiento de sociedades, lo cual genera que se podría dar una bomba demográfica que tendría repercusiones laborales y económicas. De igual forma, el papel de la mujer dentro de entornos laborales permite superar la dependencia de los hombres en temas económicos y en la toma de decisiones dentro de las familias; b) Globalización, fenómeno que supera el ámbito meramente económico y hoy, se refleja en entornos sociales, culturales y políticos; y finalmente, c) Los efectos negativos de algunas actividades humanas frente a la preservación de ecosistemas y la necesidad de protegerlos.

Es importante resaltar que, dentro del proceso comunicativo, tanto usuario como productor, asumen un rol dual como emisores y receptores de información y concomimiento. Es importante determinar los momentos en que se producen dichas relaciones para evitar fricciones entre los actores. De igual forma, es de vital importancia entender los canales en donde se produce el proceso comunicativo, los avances dentro de la tecnología y las oportunidades que los medios digitales ofrecen generan retos para maximizar la eficiencia de sus usos. Es importante entender que el alcance de dichos canales es de nivel global y de efecto instantáneo, generando vulnerabilidades de seguridad a la hora de establecer comunicaciones protegidas de la acción de adversarios que la utilizarían de forma negativa frente a los intereses de la organización. Finalmente, se debe tener en cuenta los mensajes que son transmitidos mirando como el código utilizado es de conocimiento mutuo de las partes que intervienen en el proceso, y brinda una comprensión amplia del conocimiento que se requiere comunicar.

Si se analiza la interacción entre usuario y productor de inteligencia como una actividad de construcción de conocimiento, como lo indica González et al (2012), se puede establecer que el principal problema a superar es acortar la brecha entre los fines de la organización y el contexto en donde se realiza las actividades. Es importante indicar que

dicha brecha está constituida por el desconocimiento de los riesgos, peligros y amenazas que afectan el proceso de consecución de los fines institucionales (Delamer, 2005).

El desconocimiento puede generar que el tomador de decisión caiga en el escenario de sorpresa estratégica debido a sesgos cognitivos que posean, tanto el usuario como el productor de inteligencia. Según Jordán (2020), los dos actores pueden tener el riesgo de caer en un marco interpretativo incorrecto generado por exceso de confianza, sesgo de confirmación y no tener en cuenta las informaciones ausentes. De igual manera, se puede presentar una ausencia de credibilidad por parte de los tomadores de decisiones hacia sus productores de información, que permita cerrar la brecha de desconocimiento y así llegar a aumentar la conciencia situacional.

Finalmente, la brecha se acorta en el momento que el usuario y el productor generen un espacio convergente, en donde se pueda superar las limitaciones del contexto generadas por la incertidumbre y la turbulencia dentro del Sistema Internacional Contemporáneo, permitiendo que se puedan alcanzar los intereses de la organización y la continuidad de dicho Sistema.

Conclusiones

Para finalizar el desarrollo temático del siguiente producto, lo primero que se debe concluir es que Colombia ha sido un Estado en constante amenaza interna como consecuencia de sus diferentes procesos de construcción del Estado. Según Bushnell (2021), la nación colombiana ha creado un país teniendo diferentes características identitarias que no han permitido construir una nación uniforme. Pero precisamente, este elemento que puede verse como negativo, es la esencia de la nación colombiana, porque a pesar de las profundas diferencias entre las regiones y sus pobladores, la violencia presentada en diferentes periodos de la historia ha ayudado a construir lazos de relación entre las mismas, logrando fortalecer la idea de nación con diversas costumbres, colores y tradiciones.

Esta diferencia enmarcó que se presentaran múltiples escenarios de conflictos internos. Si bien los actores cambian, las razones de confrontación permanecen. Estas razones están enmarcadas, principalmente, en los elementos políticos y económicos de cada uno de los intervinientes, sin importar el periodo de la historia. Desde los intereses de los líderes independentistas, los caudillos regionales, los líderes parroquialistas, los partidos políticos, grupos guerrilleros insurgentes, carteles narcotraficantes, grupos de autodefensas ilegales, bandas criminales, y actualmente, grupos armados organizados y grupos de delincuencia organizada, la nación siempre he combatido contra estos actores que pretenden desestabilizar la institucionalidad estatal e imponer su agenda.

A pesar de la constante amenaza, el Estado ha logrado salir adelante por medio de la combinación de valores que ha fortalecido esta construcción institucional. Esto es producto de la cultura política que la nación ha logrado construir. Ejemplo de esto se puede determinar que los cambios que se realizaron en los gobiernos presididos por Andrés Pastrana Arango, Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos Calderón (según el periodo de delimitación del estudio), llevaron al Estado colombiano a retomar la iniciativa frente a los grupos ilegales que pretendían afectar los intereses de la sociedad colombiana. La conjunción de la voluntad política con el desarrollo de estrategias militares permitió neutralizar los planes estratégicos de los grupos ilegales.

Se evidencia que cuando se generan espacios de convergencia estatal se puede frenar la convergencia delictiva. En el caso de estudio, las políticas de gobiernos tales como el ‘Plan Colombia’, la ‘Política de Seguridad Democrática’ y la ‘Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad’, generaron planes militares como el ‘Plan Patriota’, los diferentes planes ‘Espada de Honor’ y los dos planes ‘Victoria’, para materializar en el terreno, la intencionalidad del decisor político, generando espacios para el cumplimiento de los fines esenciales del Estado.

El gran reto que permanentemente se constituye para el Estado es proteger efectivamente a la población civil promoviendo espacios de

interinstitucionalidad, que den cobertura estratégica para proteger los activos estratégicos para contribuir al desarrollo sostenible que proteja el medio ambiente y los demás intereses, iniciativas y fines que el Estado colombiano debe proteger.

También, es supremamente importante destacar que, los diferentes escenarios y respuestas del Estado ante la amenaza interna fue consecuencia de la relación productor y usuario de inteligencia estratégica. Sin la generación de información, los tomadores de decisión no hubiesen direccionado la política que, a su vez, motiva la creación de las estrategias desarrolladas desde la perspectiva estratégica, operacional y táctica. Sin este trabajo integral, mancomunado y de relación de confianza, no se hubiera tenido la voluntad política para la iniciativa. Desde la perspectiva política, dicha confianza logró que el Estado en su conjunto (poder ejecutivo, legislativo y judicial) trabajaran en perfecta coherencia para lograr los objetivos trazados.

En suma, el desarrollo de lo anterior permitió que el Estado haya sobrevivido en este periodo de tiempo a la constante amenaza de los diferentes grupos armados ilegales. También, podría decirse que este éxito enmarcó el fortalecimiento del Estado en su entorno interno, y se pudiera proyectar un escenario de liderazgo hacia entornos internacionales como el regional que, según Barbé (2020), pudiese convertirse en potencia regional o potencia media. Por último, y como valor agregado a las políticas establecidas, se logró en este periodo de tiempo que la población nacional se uniera en diversos escenarios en rechazo a las acciones terroristas y criminales perpetradas por estos grupos y, más bien, cobijaran a las Fuerzas Militares en continuar con la ofensiva contra estas organizaciones criminales.

Referencias bibliográficas

- Barbé, E. (2020). *Relaciones Internacionales*. Tecnos.
- Bushnell, D. (2021). *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Crítica.
- De Haas, A. (2017). *Glosario de términos de inteligencia estratégica*. Universidad Anáhuac.
- Delamer, G. (2005). *Estrategia: Para la política, la empresa y la seguridad*. Instituto de publicaciones navales.
- Espitia, J. (2005). *Inteligencia estratégica*. Centro Fich.
- Freedman, L. (2016). *Estrategia: una historia*. La Esfera de los Libros.
- González, J. L., Esteban, M. Á., et al. (2012). *Inteligencia*. Tirant lo Blanch.
- Jiménez-Reina, J., Acosta, H., & Ardila-Castro, C. (2019). La Cultura e Inteligencia Estratégica como factores para la construcción de Estado: Caso Colombiano. En J. J. Delgado-Morán. *El conflicto y su situación actual: del terrorismo a la Amenaza Híbrida*. Thomson Reuters Aranzadi.
- Jordán, J. (2020). Sorpresas estratégicas e Inteligencia de alerta temprana. *Global Strategy Report*, 56. <https://global-strategy.org/sorpresas-estrategicas-e-inteligencia-de-alerta-temprana/>
- Marstonn, D. & Mlkasian, C. (2008). *Counterinsurgency in Modern Warfare*. Osprey.
- Naim, M. (2013). *El fin del poder. Empresas que se hunde, militares derrotados, papas que renuncian y gobiernos importantes: como el poder no es lo que era*. Debate.
- Pizarro, E. (2018). *De la Guerra a la Paz, Las Fuerzas Militares entre 1996 y 2018*. Planeta.
- Valencia, A. (1993). *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. Planeta.

CARLOS ALBERTO ARDILA CASTRO

Candidato a doctor en Educación de la Universidad Internacional Iberoamericana, México. Estudiante del doctorado en Estudios Estratégicos, Seguridad y Defensa de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Estudiante de la Maestría en Historia Militar de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia. Magíster en Negocios y Relaciones Internacionales de la Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia. Investigador Asociado de MinCiencias. Docente Asociado de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia.

Contacto: carlos.ardila@esdeg.edu.co

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8774-6176>